

**Tryno MALDONADO. *Temporada de caza para el león negro*.
Barcelona: Anagrama, 2009, 124 pp.**

Un cuadro costumbrista de la vida de los artistas, “la vie de bohème”, al principio del siglo XXI, que nos invita a compararla con la de la famosa obra de Henri Murger *Scènes de la vie de bohème* del siglo XIX hecha famosa por *La Bohème* la ópera de Giacomo Puccini a finales del mismo siglo XIX. Por cierto, los artistas de Puccini viven fuera de la sociedad burguesa de su tiempo, porque practican el amor libre, pero todavía son capaces de experimentar sentimientos como un auténtico amor romántico, la solidaridad o incluso la abnegación ¡Qué lejos de estos valores están los protagonistas de la novela (¿se trata verdaderamente de una novela?) de este joven autor mexicano (Zacatecas, 1977)! En el centro de la narración está un pintor obviamente genial pero excéntrico con el seudónimo de Golo. No se puede excluir la posibilidad de que se esconda un artista actual detrás de este nombre. La pareja de este pintor es el narrador. Drogas, juegos de computadora, parques de atracciones y prácticas homosexuales a veces perversas (“le gustaba olerse los dedos todo el día después de haberme dado por atrás”, 29; o, “Cogíamos entre nuestra propia mierda”, 59) dominan la vida de este artista, que solamente en pocas ocasiones se dedica a la pintura —y eso también de una manera poco común— por ejemplo, cuando transforma el escusado del baño del narrador en una obra de arte. La verdad es que se trata de un pintor que tiene poca cultura: no domina la ortografía o las reglas mínimas de comportamiento social. Cuando, por ejemplo, está con gente a veces empieza a ladrar como un perro. Sin embargo, sus obras tienen gran éxito en exposiciones y le aportan mucho dinero con el que se compra drogas o cosas que en realidad no necesita. Varias veces el narrador confiesa que quiere a Golo, pero que no sabe por qué. Es lógico, porque no hay comunicación entre los dos fuera de las relaciones sexuales. Delante de este panorama de las conductas instintivas y egocéntricas de Golo y del narrador, quedan marginales y sin mayor importancia otras personas como Orlando, el antiguo amante del narrador o Vanina, una novia de Golo del tiempo de sus preferencias heterosexuales, cuyos calzones Calvin Klein le gusta llevar puestos. Lamentablemente, el lector no puede ver ninguna muestra del arte de Golo. Sólo se sabe que tiene que ser arte abstracto. Al final, Golo desaparece no se sabe cómo. “Lo único que dejó fue una caja de condones” (117) y así termina esta *scène de la vie de bohème* del siglo XXI. Comparado con la pocilga de los artistas del siglo XXI en el sentido concreto (“Golo se cagó en la alfombra. Con sus propias manos comenzó a embarrar la mierda por las paredes, los cristales y los muebles del departamento”, 76) y en un sentido

Reseñas

figurado, los artistas del siglo XIX de Murger/Puccini en su buhardilla parisina se presentan como reyes en un palacio ¿Es esto el resultado del proceso liberador de la sociedad occidental durante el siglo XX, el resultado de la filosofía existencialista y de la revolución social de 1968? Lo único positivo en la descripción de este lodo social (*Cfr.* la novela “Lodo” del también mexicano Guillermo Fadanelli) es una cierta tendencia poética en el aspecto formal de la obra, un evidente deseo de liberarse del fango y de salir de él. Esta tendencia se manifiesta en la repetición de capítulos idénticos o casi idénticos, en capítulos brevísimos (el capítulo 58 consiste en sólo cuatro palabras) que contrastan con los otros o en “letanías” como los capítulos que repiten hasta lo infinito la expresión “cogíamos” (capítulo 14 y 46) enumerando las situaciones en que cogían.

Un libro sucio más sobre la nueva sociedad sin valores, un fenómeno que me parece constituir una tendencia importante en la novelística hispanoamericana de estos días.

Ewald Weitzdörfer
Zwanzigerstr. 34
87435 Kempten (Alemania)
weitzd@web.de

Alberto BLEST GANA. *Durante la reconquista*. Edición dispuesta y anotada por Iván Jaksic y Juan Durán Luzio. Santiago de Chile: Universitaria, 2009.

Lo que podríamos denominar como “la cuestión palpitante” en el ámbito cultural de la primera mitad del siglo XIX fue, sin duda, la urgencia por encontrar un modo de expresión que diera cuenta de las nuevas circunstancias y formas de vida del país y del continente.

La pasión de ese debate conducía, naturalmente, a una radicalización de los términos y a la consiguiente atenuación de los matices, algo que suele caracterizar, a menudo, todo debate ideológico sobre asuntos fundamentales. Uno de los términos del rechazo era la herencia literaria hispánica, cuyos sesgos negativos generaban, aquí, ese impulso de búsqueda de originalidad. Los conocidos principios expuestos por José V. Lastarria al incorporarse a la Sociedad Literaria en 1842 lo indican claramente: “...muy poco tenemos que imitar: nuestra literatura debe sernos exclusivamente propia, debe ser enteramente nacional”. Y agrega que los americanos tienen la necesidad imperiosa de “ser originales en la literatura”.

En este punto, es ilustrativo comparar ese radicalismo de Lastarria —explicable y fecundo en su hora— con lo que escribió Alberto Blest Gana